


Elección de la carrera profesional y la Teoría Social Cognitiva

Professional Career Election and Social Cognitive Theory

Elva Danet Franco Delgado

Universidad Internacional Iberoamericana, México D. F., México

 <https://orcid.org/0000-0003-1417-9147>

Correspondencia: danet_fd@hotmail.com

Mauricio Polanco Valenzuela

Universidad Internacional Iberoamericana, México D. F., México

 <https://orcid.org/0000-0002-6225-5020>

Correo electrónico: mauriciopolanco@hotmail.com

Resumen

La educación es un proceso que encierra en su consecución una serie de momentos cruciales para el desarrollo del individuo, siendo uno de ellos la continuidad de la formación superior, lo cual se establece inicialmente por medio de la elección de una carrera universitaria, cuya acción podría constituirse como un acto complejo. En este artículo se hace una revisión teórica de los modelos basados en la teoría social cognitiva de Bandura y sus variantes aplicadas a la elección de la carrera, en el que intervienen diversas variables de tipo individual como el género la edad; psicológicas como la autoeficacia y la autorregulación del aprendizaje; socioeconómicas, académicas y familiares, que en su conjunto deben ser consideradas para brindar una orientación adecuada y pertinente a los estudiantes que desean estudiar una carrera como parte de su proyecto de vida.

Palabras clave: Teoría social cognitiva, autoeficacia, orientación vocacional.

Abstract

Education is a process that involves in its achievement a series of crucial moments for the development of the individual, one of them being the continuity of higher education, which is initially established through the choice of a university career, whose action could constitute as a complex act. This article provides a theoretical review of the models based on Bandura's social cognitive

theory and its variants applied to career choice, in which various individual variables such as gender and age intervene; psychological such as self-efficacy and self-regulation of learning; socioeconomic, academic and family, which together must be considered to provide adequate and relevant guidance to students who wish to study a career as part of their life project.

Keywords: Cognitive social theory, self-efficacy, vocational guidance.

Introducción

La elección de una carrera universitaria es una decisión de gran relevancia que implica tomar en consideración una serie de aspectos que posibilitaran que el recorrido durante la vida académica sea más satisfactorio y se dirija hacia el éxito, el cual es el fin esperado. Al respecto, la elección de la carrera profesional, refiere a una acción de determinación personal que toma un individuo con respecto a su desarrollo profesional. Por lo que las decisiones inadecuadas sobre la elección de la carrera conllevarán una serie de dificultades que pueden afectar temporal o hasta permanentemente el desarrollo del sujeto en la sociedad y la forma como éste establezca sus relaciones futuras.

Al respecto, se debe resaltar que elegir una carrera refiere a un proceso de decisiones programadas, reflexionadas y conscientes, que es necesario sea asumido con madurez por parte del estudiante, al considerarse como una acción que marcará el desarrollo de su futuro. Convirtiéndose en un evento que implica trascendencia en el tiempo, el cual usualmente se encuentra cargado de presión, angustias e incertidumbre para el estudiante, por lo que se trata

de una determinación nada forzada, ni impuesta, sino que en cambio se desarrolla desde su visión particular de la propia individualidad personal y social, basados en aspectos de relevancia que inclinan su motivación, interés, habilidades, compromisos y responsabilidades hacia su toma de decisiones acertadas en una opción de estudio.

Desde otras experiencias, esta etapa de elección podría representar un proceso sencillo, debido a un proceso gradual que el individuo ha venido gestando y concretando en espera de este momento (Aragón et al., 2020). Siendo que en algunas personas sus inclinaciones profesionales son vislumbradas desde la etapa de la niñez y se va fortaleciendo a través de los años, enfocándose el joven en planificar y organizarse para asumir el reto que tanto había aguardado. Lo cual pudiera ocurrir cuando este estudiante a través de su proceso de socialización, ha sido capaz de autoanalizarse y definir sus aspiraciones. En tal sentido, el presente artículo revisa teóricamente algunas de las variables psicológicas que intervienen en el proceso de elección de una carrera universitaria, según determinados modelos teóricos basados en las teorías del aprendizaje social.

Modelos predictivos sobre la elección de la carrera

Dentro de las teorías que explican este fenómeno, destacan aquellas basadas en el marco teórico social cognitivo, propuesto por Bandura para la orientación vocacional. En estos modelos, las creencias de autoeficacia desempeñan un papel esencial para entender el comportamiento de elección de la carrera profesional (Calvo et al., 2015). En general, según Olaz (2003b) los modelos que explican este fenómeno se pueden clasificar en dos grandes áreas: la teoría del aprendizaje social de la toma de decisiones vocacionales de Kumboltz y la teoría de la Autoeficacia aplicada al estudio del comportamiento vocacional de Hackett y Betz. Esta última fue recogida por Lent et al. (1994) quienes propusieron el Modelo Social Cognitivo del Desarrollo de la Carrera.

En el ámbito de la psicología y la orientación vocacional estos modelos teóricos brindan la posibilidad de que los profesionales apoyen a sus clientes en la toma de decisión a ser asumida frente algunas situaciones que les generan tensiones y son de importancia para ellos y de las cuales desean tomar buenas determinaciones. Ante lo cual se tratan de cotejar los atributos de los participantes para correlacionarlos con estándares establecidos, en función de proyectar posibles comportamientos y brindar orientaciones acertadas.

Tal como se comentó previamente, las teorías que se considerarán en el presente marco teórico están sustentadas por el

trabajo de Albert Bandura (1925-2022), por lo que es conveniente hacer una breve revisión de la Teoría Social Cognitiva, así como de la importancia del rol de la autoeficacia, la expectativa de los resultados y de la triada recíproca causal.

Teoría cognitivo social

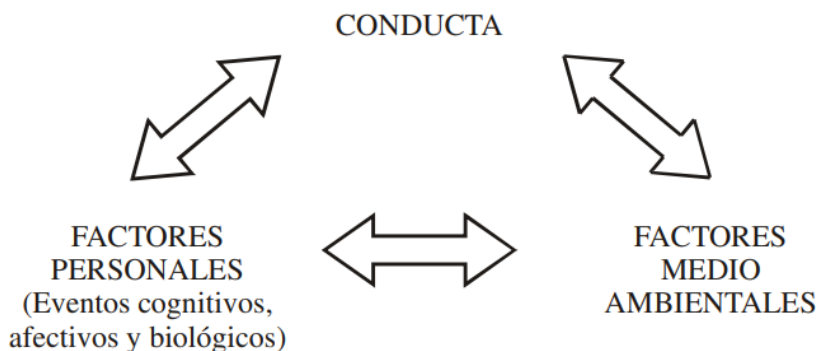
La teoría cognitivo social comprende una explicación general del comportamiento humano, la cual ha sido propuesta por el psicólogo Albert Bandura. Este plantea que el desarrollo conductual de las personas, obedece a un proceso complejo, en el que se pueden adoptar pautas de comportamientos a través de la observación como proceso vivencial, puesto que de acuerdo a los intereses, motivaciones y rasgos individuales de los sujetos podrían ser asumidos o no (Candela-Borja et al., 2020).

En este sentido, se destaca la relevancia del determinismo recíproco, el cual ha sido un planteamiento propio de la teoría cognitivo social, en los que se reconoce la reciprocidad de aspectos ambientales, personales y cognitivos para lograr la autovaloración y auto determinación de las personas, en correspondencia a un tema particular (Rodríguez-Rey, & Cantero- García, 2020)

Visto desde esta perspectiva, se alude a que el aprendizaje surge de un proceso cognitivo que se desarrolla a través de la interacción social, pudiendo ser fortalecido por medio de los reforzamientos de estímulos, observaciones, instrucciones directas, entre otras. Lo cual enfatiza la idea de que el aprendizaje es condicionado por medio de la interacción de factores determinantes como los

ambientales, conductuales y personales, triádica de la cual hizo referencia Bandura lo cual hace referencia a la reciprocidad (1987).

Figura 1.
Modelo básico de la causación triádica recíproca de Bandura



Fuente: Tomado de Bandura (1987)

En la Figura 1 se tiene el modelo propuesto por Bandura, nombrado causación triádica recíproca, en el que se expresa que existen factores fundamentales como la conducta (comportamiento humano); factores personales, donde se resaltan un cumulo de elementos conocidos como eventos afectivos, cognitivos y biológicos; factores medio ambientales, los cuales interactúan entre sí, originando una dialéctica recurrente y dinámica. Por medio de esta teoría, las personas que intervienen en el contexto ambiental manera recíproca pueden impactar en la forma como se es capaz de comprender la realidad, al realizar un proceso interpretativo de la misma y cada uno de los elementos circundantes (Casas, 2018).

En ese sentido, se hace necesario mencionar que este enfoque teórico deja en evidencia que el aprendizaje en las personas no se da de manera automática, sino

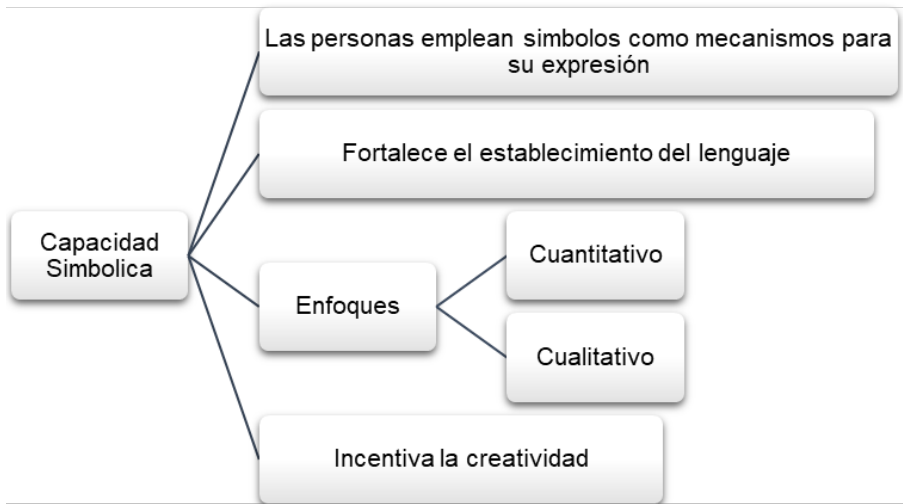
que obedece a un proceso de reflexión individual que de resultar significativo es adquirido y genera estructuras mentales y de comportamiento, siendo que por ello se hace necesario el desarrollo de capacidades como las señaladas por Torres (2019):

Capacidad simbólica: refiere a la propiedad que posee el individuo de poder identificar situaciones, realizar diferenciaciones y plantear soluciones sin tener que experimentar de manera individual los sucesos y eventos en cuestiones (Torres, 2019). En este orden de ideas, se señala que la capacidad simbólica es un proceso de comprensión e interpretación de sucesos de gran relevancia para los individuos. En concordancia se plantea que esta capacidad dentro de este enfoque teórico puede ser esquematizada como se aprecia en la Figura 2 (Garrido, 2015).

En la Figura 2 se evidencia que la capacidad simbólica, es de utilidad para las personas porque brinda la posibilidad de que estas puedan expresarse de manera autónoma y auténtica, incorporando una variedad de símbolos a sus comunicaciones las cuales tienen significancia individual y es reconocida socialmente.

Asimismo, se le atribuye la posibilidad de fortalecer el establecimiento del lenguaje permitiendo profundizar sus distintas expresiones, entendiéndose que se puede emplear en enfoques cuantitativos y cualitativos e incentiva la creatividad del individuo expandiendo su radio de expresión.

Figura 2.
Capacidades necesarias para desarrollar aprendizaje



Capacidad de previsión: implica el proceso de planificación personal que realizan los individuos con relación a prever cursos de acción o estrategias para afrontar situaciones, eventos o sucesos (Torres, 2019). Al respecto, se destaca que posibilita la oportunidad de anteponerse a lo que pudiera ocurrir en el futuro, estableciendo sincronizaciones importantes entre los individuos, actividades, estrategias y objetivos propuestos. Esta capacidad hace posible que al proyectarse metas las personas puedan visualizar actuaciones, comportamientos asumidos y

consecuencias respectivas, sin experimentar las vivencias. Es importante mencionar que para que se desarrolle la capacidad de previsión, se debe cumplir con ciertas condiciones.

Así, dentro de esta perspectiva, se resalta que las condiciones necesarias comprenden la capacidad de previsión en una persona que está ligada directamente a la rapidez con la que se realicen los cambios, la cual pone en manifiesto la adaptabilidad y capacidad de respuesta del individuo. Asimismo, la incertidumbre

hacia el futuro estimula la aparición de esta capacidad, al originarse la necesidad de asumir cambios sistemáticos y poder abastecerse de una organización conveniente para brindar respuestas acertadas a la situación abordada.

Capacidad vicaria: alude a la capacidad que tienen las personas de aprender sin tener que experimentar de manera directamente la situación acontecida, pudiendo obtener conocimientos por medio del proceso de observación y modelaje de las conductas, el cual puede ser fortalecido por la constante exposición a ello (Bandura, & Walters, 1974). Haciéndose énfasis que vicariamente la observación y el modelaje tienen un papel determinante en la transmisión de hábitos, conductas y pautas de comportamiento en los individuos (Meneghel et al., 2021).

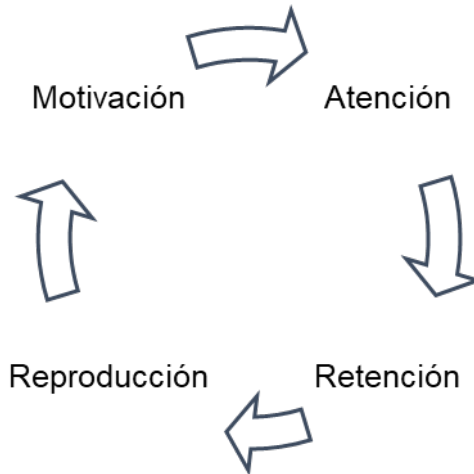
Es relevante señalar que gracias a esta capacidad cualquier persona puede aprender, sin importar la etapa de su vida a cualquier edad, pudiendo con ello evidenciar las consecuencias de posibles acciones y proyectar soluciones respectivas. En concordancia, se menciona que la capacidad vicaria se desarrolla a través de cuatro fases como se aprecia en la Figura 3 (Garrido, 2015). La capacidad vicaria, se basa inicialmente en la atención, el cual se registra cuando el individuo es capaz de focalizar sus sentidos y atender de forma concentrada un estímulo que sea de su interés. Este proceso de atención es fundamental para que la persona pueda

captar funcionalidades y detalles sobre lo que desea aprender. En cuanto a la retención, se entiende que es una fase que pone a prueba la capacidad de memorización y retentiva de los individuos, el cual constituye un proceso interno y personal, donde se hace necesario recordar lo observado o experimentado a través de la fase de atención desarrollada en un inicio.

La reproducción, refiere al proceso de empoderamiento de los conocimientos y aprendizajes adquiridos durante las etapas previas, donde el individuo manifiesta sus habilidades, destrezas y potencialidades para consolidar acciones o comportamientos aprendidos los cuales son adaptados a su naturaleza y personalidad. Es decir, el hombre por medio de su intelecto hace un procesamiento interno de los conocimientos objetos de aprendizajes y lo convierte en una forma de comportamiento operante ante un determinado estímulo.

La motivación hace alusión a la fuerza que mueve la intencionalidad de adoptar conductas y ejecutarlas ante determinadas situaciones, siendo capaz de estimular el proceso de aprendizaje y lograr materializarlo como respuesta a una necesidad que el individuo experimenta y a la cual puede satisfacer por medio del aprendizaje obtenido, constituyéndose ello, en un elemento definitorio y determinante para reproducir de manera concreta y vivencial lo aprendido (Bravo, & Vergara, 2018).

Figura 3.
Condiciones para desarrollar la capacidad vicaria

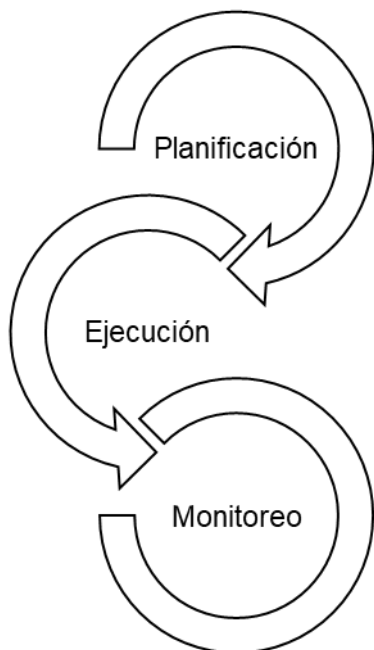


Nota: Tomado de Garrido (2015)

Capacidad autorreguladora: esta refiere al atributo personal que poseen las personas de poder razonar para plantearse objetivos y enfocar sus energías para la consecución de los mismos (Torres, 2019). Se trata de una capacidad que se desarrolla basada en las características personales de cada individuo, donde se pone a prueba aspectos determinantes como su auto control, auto dirección, auto valoración y proceso de gestión de emociones, acciones y pensamientos canalizadas para la búsqueda de la consolidación de objetivos.

Dentro de este contexto, se considera que las personas tienen la habilidad de poder manejar de manera intencional sus conductas, modulando su forma de comportarse dentro de su contexto e implementar estrategias, técnicas y herramientas cognitivas para la formulación de objetivos y su satisfacción. Al respecto, se indica que para que se desarrolle la capacidad autorreguladora se cumplen las fases de planificación, ejecución y monitoreo como se aprecia en la Figura 4 (Garrido, 2015).

Figura 4.
Fases para desarrollar la capacidad



Fuente: Tomado de Greene (2018)

De este modo, se evidencia que la capacidad de autorregulación depende de un proceso continuo que se lleva a cabo al materializarse tres fases determinantes, las cuales son demarcadas como; planificación, que implica un proceso de análisis de las tareas desarrolladas y automotivación personal que estimula prever cursos de acciones en función de proponerse objetivos y establecer su cumplimiento. Seguidamente, la ejecución indica un proceso de acción de lo planificado, donde es fundamental el desarrollo de la autoobservación y el autocontrol que debe ejercer el individuo en sus responsabilidades asumidas, las cuales se convierten en la piedra angular que permite que exista

un cabal cumplimiento de los objetivos propuestos. Con respecto al monitoreo, constituye una etapa de valoración de lo planificado y ejecutado, por medio de la cual se contrasta el ser y el deber ser de los resultados obtenidos, siendo una acción que se basa en el juicio y la reacción del individuo cuando realiza el monitoreo personal a sus procesos emprendidos (Greene, 2018).

Capacidad autorreflexiva: refiere a la capacidad personal que posee cada individuo de poder auto analizarse y auto valorar sus procesos emitidos, al establecer patrones o parámetros de rendimiento y desempeño al determinar objetivos y ejecutar acciones, tareas o actividades planificadas para su cumplimiento satisfactorio (Torres, 2019). Esta capacidad es fundamental porque por medio de ella, el individuo desarrolla su pensamiento crítico reflexivo sobre diversos procesos y conocimientos, emitiendo juicios, detectando fallas, incorporando correcciones y generando posturas para afrontar situaciones determinadas.

Asimismo, el individuo hace uso de su capacidad autorreflexiva cuando es capaz de analizar sus experiencias vividas, ideas, percepciones, entre otras y contrasta sus resultados obtenidos con los deseados, permitiéndole desarrollar objetivos y establecer parámetros para su cumplimiento. Esta capacidad se desarrolla desde un plano personal de los individuos, donde se pone en manifiesto sus capacidades, habilidades y destrezas para afrontar de manera consciente, lógica y reflexivas responsabilidades y adoptar conocimientos y aprendizaje para su desenvolvimiento personal y social.

La teoría cognitivo social en su estructuración se basa en dos conceptos básicos; agencia y autoeficiencia, los cuales permiten analizar la dialéctica de su funcionamiento y a la vez enfatiza la estructura de su determinismo recíproco (Casas, 2018), permitiendo tener más claridad de cómo el aprendizaje resulta de la suma de una serie de aspectos que interactúan entre sí para crear estructuras mentales específicas (Meneghel et al., 2021).

Casas (2018) afirma que para un mejor entendimiento de la teoría de Bandura, es necesario definir los conceptos de agencia y autoeficacia. El primero, se refiere a la posibilidad que posee cada ser humano para generar propósitos, lo que significa que cada individuo tiene la capacidad para intervenir y llegar a lograr un determinado fin (Bandura, 1997). Las características más importantes de la agencia son la intencionalidad, la anticipación, la autoreacción y la autoreflexión, y se debe colocar a la autoeficacia como un componente esencial en la agencia.

La agencia implica la característica distintiva que tienen las personas de generar acciones con fines determinados al cumplimiento de metas propuestas con fines deseados, teniendo la propiedad de poder incidir de manera directa en los resultados deseados y con ello determinar su eficiencia personal, el cual se considera su elemento primordial (Lent, & Brown, 2019). Casas (2018) refiere que la agenciación constituye un evento en los individuos que implica la puesta en práctica de su habilidad para establecer planificaciones cónsonas con los objetivos

que se ha propuesto para su satisfacción, en el que se ejecutan acciones dirigidas a conquistar metas deseadas y de significancia para su desarrollo personal y social.

Desde la posición de Rosales-Ronquillo y Hernández-Jácquez (2020), el proceso de agencia alude a la característica que tienen las personas de aplicar el control como mecanismo de regulación a sus situaciones, fortaleciendo el cumplimiento de objetivos propuestos, pudiendo monitorear procesos, valorar situaciones, emitir correctivos y fortalecer estructuras para ser más eficientes. Por ello, se sostiene que ésta se presenta como una acción que permite apalancar transformaciones satisfactorias en el ser de cada individuo, puesto que muestra flexibilidad para poder administrar herramientas para la gestión de requerimientos esenciales de desarrollo, condicionando comportamientos y modificando realidades.

Dentro de este marco de ideas, se estima que al referir el concepto de la agenciación humana, se deben tomar en consideración aspectos claves como: planeación, que implica la planificación de los objetivos propuestos; prevención, predicción y prospección, que enfatiza a la proyección futura que se debe realizar de los posibles resultados obtenidos con la planificación expuesta; autoevaluación, implica el proceso de revisión y monitoreo personal de las actividades que se han diseñado y se ejecutan para los fines determinados; motivación, refiere a las razones que impulsan las acciones establecidas y auto regulación, que indican el control

que debe ejercer las personas de sus planificaciones, organización, ejecución y resultados obtenidos (Tejeda, 2005).

La agenciación humana, es un elemento resaltado dentro de la teoría cognitivo social, siendo elemento determinante para la comprensión del constructo teórico, el cual desde sus postulados plantea cómo el aprendizaje es un proceso sistemático que depende de múltiples factores para su consecución. Siendo básico que el hombre se encuentre enfocado en objetivos y logros para potenciar su adquisición, por lo que la agencia humana a su vez integra elementos personales para su gestión y la consolidación individual de los requerimientos del ser (Rosales-Ronquillo, & Hernández-Jáquez, 2020).

Alexander et al. (2011) afirman que los individuos reflexionan y regulan su propio comportamiento, y que son conscientes de su entorno. Por tanto, las acciones de una persona y la evaluación de los resultados de esas acciones influyen en sus actitudes y opiniones, y también pueden afectar al ambiente. A pesar que los individuos y los contextos cambian constantemente, es posible, que la gente pueda anticipar, planificar y predecir las consecuencias de sus acciones y comprender el impacto del comportamiento en el ambiente. Haciendo que estos tres elementos: el individuo, el ambiente y el comportamiento, interactúen simultáneamente.

Es importante destacar que entre las dimensiones de la agenciación humana

se distinguen: el reconocimiento de sí mismo, el cual implica un proceso de introspección de la condición personal del sujeto; reconocimiento del otro, que alude a la capacidad que debe tener la persona de identificar las potencialidades de los demás; reconocimiento del contexto y de la historia, que abarca la capacidad del sujeto de hacerse consciente del aquí y ahora, identificando patrones culturales, costumbres, ambiente entre otros aspectos; y la transformación continua en la acción, donde se alude a un proceso dinámico y continuo de modificaciones de las acciones, estrategias y actividades destinadas para cumplir metas establecidas (Casas, 2018).

En este orden de ideas, se entiende a las personas como seres capaces de autodirigirse hacia un objetivo propuesto, el cual ha sido concebido como importante para su desarrollo, siendo estos competentes de diseñar estrategias, generar acciones y establecer rutas para su consecución, haciéndose posible cuando el hombre se enfoca en un propósito, dirige su potencial hacia ello, disponiendo de manera consciente de recursos para su logro. También se sostiene que la autoeficiencia posee una estructura causal determinada por los siguientes elementos: expectativas de resultados, que actúan como positivas cuando el sujeto por medio de su práctica ha generado experiencias positivas con respecto a su ejecución, siendo que estas lo motiven a superarse continuamente; factores socioculturales, refieren al cúmulo de factores que intervienen dentro del entorno del individuo y son determinantes de sus acciones; metas y objetivos,

estas indican los propósitos propuestos por las personas para cubrir sus requerimientos; conductas, que aluden a los comportamientos observables y que se activan para dar cumplimiento a los objetivos (Casas, 2018).

La autoeficacia, entonces, consiste en la evaluación personal que desarrolla cada persona acerca de sus capacidades. El resultado de esta evaluación le permitirá organizar y ejecutar conductas orientadas a alcanzar el rendimiento deseado (Casas, 2018). En otras palabras, los sujetos evalúan su eficacia para actividades futuras, lo que conlleva al establecimiento de patrones de éxito y fracaso, las comparaciones sociales, el establecimiento de metas, la asociación con señales fisiológicas y la contingencia de refuerzo (Olaz, 2003a). La autoeficacia, está ligada a la confianza que poseen las personas de sus habilidades y la capacidad de responder ante situaciones determinadas. Mencionándose que es una característica que se debe explotar cuando los individuos son conscientes de sus capacidades, las reflexionan e identifican y se apropian de ese conocimiento para fortalecer su autovaloración y rendimiento personal, creándose actitudes favorables que inciden en su desarrollo cognitivo. La autoeficacia, constituye además, una de las características emblemáticas resaltadas dentro de la teoría social cognitiva, estimada como un valor fundamental que estimula la funcionalidad de las personas, puesto que alude a la perspectiva que el sujeto tiene acerca de su eficacia personal. Se estima que la percepción propia que sostenga el individuo de su eficacia

potenciará su desempeño y rendimiento ante sus actividades e incidirá de manera positiva en el logro de objetivos propuestos (Querido et al., 2021).

Se hace notorio destacar que la autoeficiencia es un concepto de relevancia a nivel personal, el cual deja al descubierto las características personales de los individuos, la importancia que le atribuyen a cada objetivo propuesto, así como también las motivaciones que los impulsen y las estructuras mentales que determinan las acciones establecidas (Candela-Borja et al., 2020). Entre los factores clave que se consideran necesarios para que una persona pueda desarrollar su autoeficacia se estiman que intervienen directamente: los logros alcanzados en la actividad, puesto que el consolidar éxitos en actividades determinadas elevan el nivel de confianza que se pudiera tener con respecto a ello; el aprendizaje por observación, indica que la observación permite perfeccionar aprendizajes y ganar mayor dominio en ese ámbito, lo cual hace que la práctica sea más manejable; persuasión verbal, que implica el proceso en que a la persona se le envían constante mensajes de su eficiencia personal, la cual de actuará de forma positiva o negativa según sea su connotación (Casas, 2018).

De acuerdo con la teoría cognitivo social, las personas presentan una tendencia para seleccionar o evitar ciertas actividades en respuesta a los mecanismos cognitivos para evaluar sus habilidades, lo que implica un establecimiento de expectativas de eficacia para ellos mismos (autoeficacia), que respondería a la pregunta ¿Puedo hacer

esto? Su respuesta tendrá un gran impacto en el comportamiento de involucramiento/evitación en determinado conjunto de actividades para el individuo (Casas, & Blanco-Blanco, 2017). Evidenciándose que cada persona toma decisiones determinantes desde su perspectiva y que muchas de estas estarán enfocadas y determinadas por las capacidades, habilidades y destrezas presentadas, puesto existe una intencionalidad hacia el logro de objetivos personales y sociales de forma eficiente (Vázquez, & Blanco, 2019).

Desde el punto de vista de la teoría cognitivo social, se sostiene que las diferentes tomas de decisiones que desarrolla un individuo mientras se encuentran en proceso de formación educativa, serán influyentes dentro de su futuro. Estas elecciones podrán repercutir en el apalancamiento de habilidades, destrezas, actitudes, interés, competencias. Siendo la selección de una carrera universitaria un hecho de trascendencia a nivel individual para la persona, puesto que este demarcara su estilo de vida futuro. Casas (2018) refiere que la teoría cognitivo social ha sido puesta a prueba en diversos ámbitos, gracias al valor predictivo que posee la autoeficacia, encontrando un gran provecho en áreas como la salud, el rendimiento deportivo (Wendling, & Sagas, 2020), el desarrollo laboral, el desarrollo de nuevas tecnologías y en el campo educativo (Casas, & Blanco-Blanco, 2017).

En el campo educativo, las investigaciones sobre la autoeficacia muestran que las elecciones académicas se toman en base a si nos sentimos competentes y que el

esfuerzo es mayor cuando las personas realizan actividades en las que piensan que son eficaces (Calvo et al., 2015). Lent et al. (1994) explican que la autoeficacia tiene una fuerte influencia sobre la agencia personal, por lo que es posible utilizarla en el componente preparación que está presente en la elección de la carrera profesional (Kaminsky, & Behrend, 2015).

La Teoría Cognitivo Social del Desarrollo de la Carrera

La Teoría Cognitivo Social de Desarrollo de la Carrera (SCCT, Social Cognitive Career Theory) intenta explicar las decisiones que se adoptan en el desarrollo de la carrera profesional (Calvo et al., 2015). Esta teoría se basa en el trabajo desarrollado por Lent et al. (1994). Este modelo incorpora diferentes variables de la teoría cognitivo social “para explicar en forma más compleja el comportamiento vocacional, representando así, un esfuerzo de integración y unificación teórica entre constructos aparentemente diversos” (Olaz, 2003b, p. 17). En su propuesta, se enfoca en la relación entre la autoeficacia, las expectativas de los resultados, los mecanismos de las metas, y cómo estas se interrelacionan, el contexto y factores propios del aprendizaje (Casas, & Blanco-Blanco, 2017)

Desde este enfoque teórico, los autores hacen ver que la elección de una carrera incluye una serie de aspectos relevantes, resaltándose entre los más determinantes de naturaleza cognitivo-personal, asumidos como básicos dentro de la dinámica que plantea el modelo, así también se destacan la incidencia de aspectos de orden contextual y personales

(Rodríguez et al., 2015). Al referir los factores determinantes de orden cognitivo-personal, se hace alusión a elementos como la autoeficacia, referida a la opinión del individuo sobre su potencial y rendimiento en cuanto a cumplimiento de objetivos académicos; expectativas de resultados, la cual está relacionada a la valoración personal que hace el individuo referente a su capacidad de respuesta y sobre los resultados exitosos que espera alcanzar al elegir su carrera; los intereses, a través de este elemento se determinan y analizan las preferencias, inclinaciones y motivaciones del estudiante; las metas, radica en la intención de triunfar dentro de una carrera académica y lograr un resultado satisfactorio dentro del desempeño formativo (Casas, 2018).

Entre los aspectos contextuales se identifican una cantidad de elementos que a pesar de encontrarse fuera del núcleo central del modelo planteado pudieran impactar en el desarrollo de la carrera de una persona, influyendo de manera positiva o negativa en correspondencia a las actuaciones de los factores medio ambientales, entre ellos se destacan: situación socioeconómica del estudiante, apoyo/ barreras, apalancamiento del aprendizaje vicario. Los factores personales asisten los elementos que refieren a los rasgos definitorios que caracterizan al estudiante y que establecen parte de su funcionalidad dentro del contexto, entre estas se destacan; el género, edad, raza, entre otras (Franco, & Polanco, 2023; Trujillo et al., 2020).

La utilidad de la Teoría Cognitivo Social de Desarrollo de la Carrera se ha evidenciado en una serie de estudios que logran predecir

la planificación de la carrera y facilitan las transiciones y el desarrollo de la carrera (Wendling, & Sagas, 2020). Olaz (2003b) explica que se trata de un modelo con mucha importancia heurística, capacidad predictiva y explicativa en el desarrollo de carrera. Calvo et al. (2015) sintetizan esta teoría de la siguiente forma:

Esta teoría explica las decisiones vocacionales de los estudiantes por la influencia ejercida por distintas variables: las creencias de autoeficacia, las expectativas de resultado, el interés, las metas y las barreras y apoyos sociales percibidos a lo largo de la trayectoria académica (p. 103).

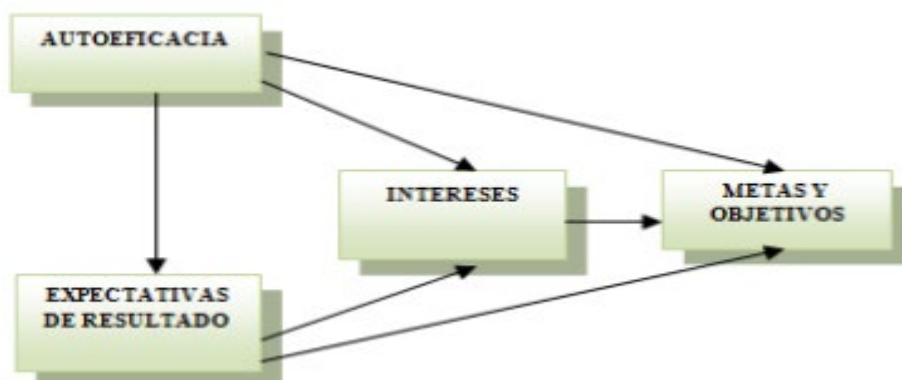
Calvo et al. (2015) explican que los estudios sobre el tema han evidenciado que las creencias de autoeficacia repercuten en las elecciones académicas, ya que las personas eligen materias, en las que se sienten competentes, y que el esfuerzo es mayor cuando el individuo piensa que es eficaz. Esta teoría se presenta como una herramienta relevante para los profesionales que ejercen en el área de la psicología y orientación vocacional en la que se estima que cada estudiante en proceso de elección de su carrera universitaria debe tomar en consideración sus habilidades, destrezas, capacidades, actitudes y conocimientos para su elección, así como también sus intereses y motivaciones.

La Teoría Cognitivo Social de Desarrollo de la Carrera permite brindar herramientas teóricas a los especialistas en el tema para que puedan apoyar de manera eficiente a los estudiantes que se encuentren en la diatriba de la elección, puesto que le provee de información relevante para que se contextualice

la realidad de las personas y se intervenga abordando aspectos básicos que permitan conocer el interés, las características personales, sociales y medio ambientales, entre

otros; los cuales muestren el camino más conveniente de ser elegido (Byars-Winston, & Rogers, 2019).

Figura 5.
Núcleo central de la Teoría Cognitivo Social de Desarrollo de la Carrera



Fuente: Tomado de Casas y Blanco-Blanco (2017)

Casas y Blanco-Blanco (2017) explican que la Teoría Cognitivo Social de Desarrollo de la Carrera sostiene que las personas desarrollan intereses en actividades, en las que se perciben como competentes (expectativas positivas de autoeficacia) y cuando ellos anticipan que su involucramiento los conducirá a conseguir resultados considerados favorables (expectativa de resultados positivos). Esta conjugación entre la autoeficacia y las expectativas de resultados, se conoce como intereses emergentes, conducirán al establecimiento de metas o la intención de involucrarse en dichas actividades. En la Figura 5 se muestra el Núcleo Central de la Teoría Cognitivo Social de Desarrollo de la Carrera (Casas, & Blanco-Blanco, 2017). Casas (2018) afirma que al anticipar un resultado (satisfactorio o

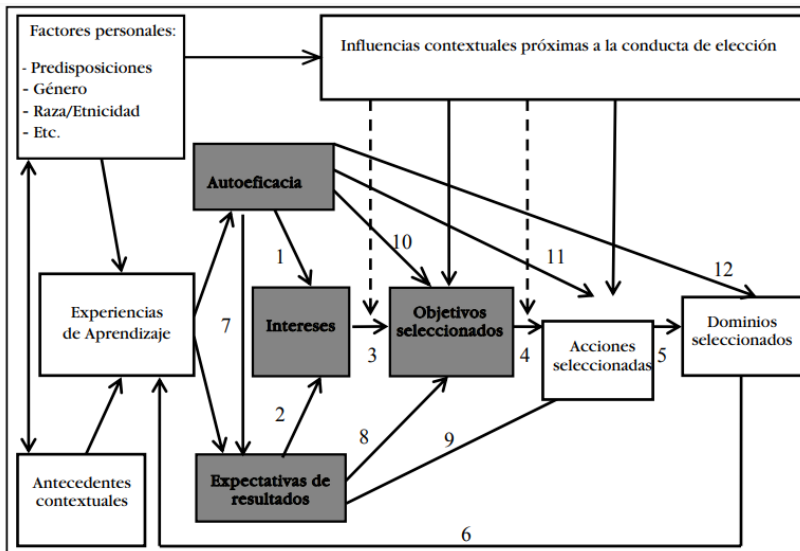
negativo), el sujeto tendrá repercusiones en su autoeficacia y el establecimiento de patrones de conducta relacionadas con dicha actividad. Las personas desarrollan intereses en las áreas en las que se perciben como competentes, y por otro lado, evitarán aquellas otras en las que se perciban como incapaces o incompetentes.

Asimismo, se explica que existe una dialéctica entre la autoeficacia, las expectativas de los resultados, las metas/objetivos, desarrollándose una correlación que permite enriquecer el proceso de selección de las carreras profesionales en torno a los intereses de los estudiantes, lográndose con ello sentar bases para el éxito del alumno, siempre que este realmente asuma su responsabilidad académica con compromiso

y determinación (Partenie, 2019). La Teoría Cognitivo Social de Desarrollo de la Carrera también incluye otras variables, de naturaleza personal y contextual, que no se incluyen dentro del núcleo central del modelo. Pero, estas variables influyen sobre el núcleo central y tienen un papel de gran importancia en la explicación del desarrollo vocacional de las personas (Calvo et al., 2015; Casas, 2018). En este sentido, Olaz (2003b) explica que el modelo destaca por la relevancia que le otorga a la investigación empírica sobre cómo interactúan las variables incluidas en el modelo.

Dentro de este contexto, se estima que el modelo de la teoría cognitivo social del desarrollo de la carrera, se puede adaptar en base a los intereses y la elección académico profesional, cuyas dimensiones principales son: autoeficacia, interés, expectativas de resultados y objetivos seleccionados; los cuales interactúan de manera dinámica con una serie de elementos como factores personales, antecedentes contextuales, experiencias de aprendizaje, influencias contextuales próximas a la conducta de elección, acciones seleccionadas y dominios seleccionados (Casas, 2018).

Figura 6.
Modelo de la teoría cognitivo social del desarrollo de la carrera, basados en los intereses y la elección académico profesional.



Fuente: Tomado de Casas (2018)

Visto desde este enfoque, la selección de una carrera es un paso trascendental en la vida de las personas, puesto que este evento

establecerá un estilo de vida determinado para el individuo, evidenciándose que no es un proceso sencillo y que depende de

múltiples factores, los cuales deben ser reconocidos y manejados por la persona implicada para que pueda hacer menos complejo su determinación. La teoría resalta que el estudiante debe comprender que se trata de una decisión reflexionada y coherente a su realidad, la cual obedece a un sistema de relaciones dinámicas de las cuales él es objeto y sujeto vivencial (Avendaño, & Magaña, 2018).

La Teoría Cognitivo Social de Desarrollo de la Carrera es un modelo utilizado en diversos estudios sobre la elección de la carrera profesional, algunos de los cuales se presentan a continuación. Casas (2018) realizó un estudio que tuvo por objetivo la validación transcultural del modelo cognitivo social de elecciones vocaciones en el ámbito científico-matemático con estudiantes de educación secundaria en el contexto colombiano. Se desarrollaron tres trabajos de investigación independientes pero relacionados: 1) una revisión de la investigación educativa sobre autoeficacia y Teoría Cognitivo Social en Hispanoamérica, 2) el análisis de las propiedades psicométricas de escalas socio cognitivas, y 3) la puesta a prueba de la teoría. Los resultados mostraron que esta teoría está en proceso de crecimiento en el contexto latinoamericano, ubicando sus principales aportes en el ámbito educativo. Para el tercer objetivo, se utilizó el modelamiento de ecuaciones estructurales (SEM), con el que se encontró que el modelo posee un buen ajuste sin que medie la influencia del género y la etnia.

Casas y Blanco-Blanco (2017) realizaron un estudio para validar el modelo de interés

vocacional en estudiantes de nivel secundario de Colombia. Los participantes fueron evaluados en autoeficacia, la expectativa de los resultados, las aspiraciones ocupacionales y el apoyo social percibido. Se utilizó el modelamiento de ecuaciones estructurales, cuyos resultados apoyaron el modelo propuesto para predecir los intereses y las aspiraciones ocupacionales de los estudiantes colombianos. Kaminsky y Behrend (2015) estudiaron el grado que la vocación afecta las actitudes de elección de la carrera. Como marco teórico referencial utilizaron la Teoría Social Cognitiva de la Carrera. Los participantes tuvieron que identificar un trabajo donde ellos desearan laborar y se aplicó el modelamiento de ecuaciones estructurales, encontrando que la vocación brinda un poder predictivo único, más allá de la autoeficacia de las expectativas de la carrera, intereses y metas. La vocación fue un fuerte predictor para la autoeficacia de resultados esperados y los intereses, pero un débil predictor de las metas.

Alexander et al. (2011) realizaron un estudio con diseño de encuesta sobre la elección de carrera asociada con factores motivacionales entre nuevos estudiantes de Sudáfrica. Se utilizaron algunos componentes de la Teoría Social Cognitiva de la Carrera, teniendo como influencias externas, las creencias de autoeficacia y las expectativas de los resultados. Se encontró que las fuentes externas tuvieron un impacto sobre aspectos afectivos y personales y sobre la evaluación individual de la carrera deseada; lo que bajo este modelo teórico se ubicaría en el factor de las expectativas de los resultados. Además, se hallaron diferencias relacionadas con la autoeficacia y los resultados de la carrera.

Calvo et al. (2015) realizaron un estudio empleando la Teoría Cognitivo Social de Desarrollo de la Carrera con una muestra de estudiantes universitarios de la rama científica. Participaron 232 estudiantes de la Universidad de Oviedo. Se evaluó el modelo mediante la técnica estadística de ecuaciones estructurales, encontrando que las creencias de autoeficacia y las expectativas de resultado sobre el interés por las actividades científicas y los intentos por persistir en los estudios elegidos aportaron significativamente al modelo.

Como se puede observar, los estudios mencionados utilizaron modelos de ecuaciones estructurales que comprenden un conjunto de procedimientos para evaluar una teoría en específico (Calvo et al., 2015). También existen estudios que se han encargado de investigar sobre los factores que influyen sobre el desarrollo de la elección de la carrera. Uno de estos estudios, es el realizado por Pineda (2015). Esta investigación tuvo por objetivo explicar cuáles son los factores que afectan la elección de Carrera. Se consideraron las siguientes variables como independientes: factores individuales, socioeconómicos, académicos de preferencias y de expectativas salariales y como Variable dependiente fue la carrera elegida. Para poner a prueba la hipótesis, se aplicó un modelo Logit Multinomial con los datos de las variables mencionadas, que permite determinar, mediante las características del evaluado, la probabilidad de elegir alguno de los programas de estudio. En los resultados se encontró que la elección de la carrera estuvo asociada con el género, la educación superior de la madre del estudiante, los ingresos familiares, los

resultados de una prueba de rendimiento (Prueba Saber 11).

Respecto a la Prueba Saber 11, se halló que a mayor educación de la madre y mayores puntajes en matemáticas se incrementa la probabilidad de elegir una carrera de Ciencias Económicas y Administrativas. Por otro lado, las altas calificaciones en las pruebas de Lenguaje, Filosofía, Ciencias Sociales y altas expectativas salariales incrementan la probabilidad de elegir un programa de Ciencias Sociales, Humanas y Derecho. Y en caso, si presenta altas calificaciones en las pruebas de Biología, Química, Física y Matemáticas; más altas expectativas salariales o altos ingresos familiares se hace más probable que el estudiante elija una carrera de Ingeniería (Pineda, 2015). Finalmente, un estudio recientemente publicado con una muestra de 2228 estudiantes una universidad privada de Arequipa, encontró, empleando una metodología cuantitativa de diseño no experimental trasversal de estrategia asociativa, que el género y la edad son predictoras en la elección de la carrera universitaria, así como la experiencia académica relacionada con el indicador asignatura favorita, y la variable expectativas económicas (Franco, & Polanco, 2023).

Discusión

Para estudiar el fenómeno de la elección de la carrera profesional se deben tomar como referencias básicas las teorías cognitivas sociales del aprendizaje que abarcan tanto variables endógenas como exógenas del individuo, que implican factores básicos para la comprensión de la elección de la

carrera donde se resaltan elementos de cohorte personales, medioambientales y conductuales. Desde el punto de vista de las teorías cognitivas sociales las variables del individuo se caracterizan por aludir a las características personales que determinan su comportamiento, demarcando con ello el establecimiento de objetivos y las actividades propuestas para su cumplimiento. Este tipo de variable muestra la naturaleza personal de los sujetos implicados en el estudio, pudiendo abordar elementos descriptivos de los mismos (Hussin et al., 2019).

Lent et al. (1994) por ejemplo, desarrollan una teoría sobre la elección de la carrera basada en la teoría social cognitiva propuesta por Bandura. En esta teoría se enfatiza el papel del individuo, el ambiente y el comportamiento, que conforman una triada que logra explicar los patrones de conducta del ser humano. En la formulación de la Teoría Social Cognitiva de la Elección de la Carrera se propone que el estudiante elegirá la carrera acorde a lo que se sienta competente, evaluando sus comportamientos relacionados a la carrera que se quiere elegir. Esta evaluación individual sobre la actuación propia se le conoce como autoeficacia.

Estas variables individuales se demarcan por la autoeficacia, género, edad y los antecedentes académicos, familiares y socioeconómicos; que deben ser lo más reales posibles para garantizar el éxito de predicción del modelo al ser aplicado a la elección de la carrera (Trujillo et al., 2020). Estas variables individuales, permitirán hacer notable la unicidad de

las personas, por lo que se plantea que los estudios vocacionales se deben desarrollar de manera individualizada centrados en el usuario, analizando detenidamente sus características personales, las cuales serán pieza clave para el desarrollo del perfil del alumno, el cual será contrastado con los requerimientos de las carreras de preferencia y las propuestas que brinda el medio universitario circundante. Bravo y Vergara (2018) explican también que la elección de la carrera es influenciada por factores como la familia, la economía, los intereses personales y los medios masivos de comunicación.

Las características individuales aluden a una serie de rasgos que definen la unicidad de las personas (Ayala, 2020). Estas también pueden ser comprendidas como atributos que conforman el ser interno de cada individuo, siendo la base que permite diferenciar de manera cualitativa y cuantitativa las peculiaridades de cada uno. Entre este tipo de características se destacan elementos de orden interno de cada persona, englobándose aspectos biológicos y sociales definitorios de las particularidades de este. En este orden de ideas, esta se trata variables fundamentales para poder comprender el comportamiento, las actitudes y las respuestas de los individuos, debido a que estas características, son las piezas definitorias de la autenticidad del ser humano. Las cuales dejan de manifiesto emociones, habilidades, destrezas, sentimientos, datos personales, entre otros (Aragón et al., 2020).

La autoeficacia remite a una característica personal de los individuos, la

cual alude a la valoración propia que se tiene con respecto a la capacidad de respuesta positiva ante determinadas situaciones. Esta indica un atributo personal que es reconocido por los sujetos, lo cual le brinda confianza y seguridad en el momento de su intervención (Meneghel et al., 2021). En consecuencia, se puede destacar que la autoeficacia es una dimensión personal que se debe considerar al momento de seleccionar una carrera, puesto que pone al manifiesto las habilidades del individuo, las cuales al ser analizadas podrán ser contrastadas con los requerimientos de la especialidad, brindando mayor claridad del posible desempeño académico del estudiante, invitándolo a asumir retos y valorar proceso (Rosales-Ronquillo, & Hernández-Jácquez, 2020).

En la literatura actual existe una gran cantidad de estudios que vinculan a la autoeficacia con otras variables vocacionales, como los intereses y expectativas de resultado, para predecir ciertas conductas de logro (Olaz, 2003b). La autoeficacia se ha convertido en un componente central en el estudio de la elección de la carrera, por lo que Lozano (2006), después de realizar una revisión exhaustiva, propone una clasificación de los estudios de la autoeficacia basados en el enfoque de la Teoría Cognitivo Social de la Carrera y refiere que se pueden clasificar en las siguientes líneas de investigación:

- Los estudios que tienen por objetivo el análisis de la autoeficacia vocacional y su relación con variables relacionadas con el desarrollo de la carrera.

- Los estudios sobre la autoeficacia en la Toma de Decisiones de la Carrera y su papel en la comprensión del comportamiento vocacional.
- Los estudios de la autoeficacia en la carrera y como se relaciona con variables culturales.
- Los estudios en lo que la autoeficacia forma parte de estudios de naturaleza evaluativa.

Olaz (2003b) afirma que “todas las evidencias demuestran el poder predictivo de la variable autoeficacia con relación a rendimiento académico, persistencia y elección de carrera y cursos” (p. 5). Por su parte, Whiston et al. (2017) realizaron un estudio meta-analítico sobre las intervenciones educativas en la elección de la carrera. Se revisaron 57 estudios, entre publicados y no publicados. Se aplicaron siete meta-análisis de forma separada para la identidad vocacional, madurez de carrera, decisión de carrera, autoeficacia para la decisión de la carrera profesional, apoyo percibido del ambiente, barreras percibidas de la carrera, y las expectativas; hallando que la autoeficacia para la decisión de la carrera profesional fue la que obtuvo el mayor efecto.

En base a lo planteado, la autoeficiencia es un elemento que se muestra como determinante para la elección de una carrera y el cual podría proyectar la posibilidad de poseer éxito en su experiencia académica. Siendo que orienta a la persona a elegir alternativas que sean de su dominio, donde

sus antecedentes académicos refuerzan la confianza y seguridad del dominio práctico, teórico y metodológico de contenido programáticos previstos en los nuevos desafíos formativos emprendidos. En relación con la autoeficacia, la autorregulación del aprendizaje implica las estrategias que se utilizan para mantener la motivación en el aprendizaje y monitorear los avances en este proceso (Greene, 2018). Garzuzi y Mafauad (2014) estudiaron la relación entre los estilos y estrategias de aprendizaje y la elección de la carrera, encontrando que los alumnos que estudian la misma carrera poseen un estilo de aprendizaje similar, pero que no hubieron diferencias en las estrategias de aprendizaje según la carrera de los evaluados. De forma similar, Matalinares (2003) encontró una asociación sistemática entre las dimensiones de los estilos de aprendizaje con las categorías de profesión, lo que sugiere que existe una relación entre las variables estilos de aprendizaje en la elección de la carrera.

Chust et al. (2011) hallaron que hubo una tendencia por el estilo de aprendizaje reflexivo en estudiantes universitarios, que se asocia con la autorregulación del aprendizaje y el pensamiento crítico, aunque no se encontraron relaciones estadísticamente significativas entre los estilos de aprendizaje y la elección de la carrera. Asimismo, dentro del modelo cognitivo social las variables del entorno y de experiencia académica son elementos preconcebidos como bases de utilidad para hacer una proyección del entorno medio ambiental y los antecedentes académicos de los estudiantes. Casas (2018) explica que los factores contextuales están determinados

por factores culturales, sociales y económicos. Estas variables pueden alentar o alejar al sujeto de elegir determinada carrera, como las condiciones socioeconómicas del estudiante y sus aspiraciones económicas, ya que ambas tienen un rol importante al momento de decidir qué carrera estudiar, como se ha revisado previamente.

Finalmente, el establecer un proyecto de vida, le permitirá al estudiante poder planificar su vida universitaria, y sacarle mayor provecho, y en caso contrario, una deficiente orientación vocacional conllevará a mayores indecisiones sobre la carrera que se va a elegir y una posible insatisfacción por la decisión tomada. Considerando que la orientación vocacional es un factor de gran importancia, evaluar la satisfacción por haberla recibido puede constituirse en una variable relevante en el fenómeno de la elección de la carrera.

El proceso de orientación vocacional es de gran relevancia para conducir a los estudiantes a la elección de una carrera profesional que se amolde a las expectativas de los mismos, reconociéndose este como una acción responsable, cuya operatividad es de corte técnico-científico que obedece a la aplicación de procedimientos metodológicos probados y validados con anticipación (Alvarado et al., 2019). El modelo cognitivo social se ha orientado hacia la orientación vocacional, porque posibilita técnicas y herramientas que permitirán conocer sobre los intereses de los estudiantes y contrastarlo con sus aspiraciones futuras. En este sentido, la orientación vocacional brinda experiencias

fructíferas en el proceso de guía vocacional, porque posibilita el poder fortalecer el perfil del estudiante para que se desarrolle una mayor cobertura del mismo, en pro de hacer que los estudiantes tengan un manejo eficiente de sus habilidades y destrezas.

En síntesis, la teoría cognitivo social comprende elementos individuales y contextuales que por su amplitud ofrecen una visión bastante completa de las personas, y por ende pueden ser empleados para hacer un análisis más preciso para la elección de una carrera, proceso que tiene gran relevancia en los escenarios educativos. Asimismo, el presente análisis

teórico ha mostrado diversos estudios que brindan evidencias empíricas que pueden ser utilizadas en la elección de las carreras profesionales que tienen que afrontar los estudiantes en un determinado periodo de su vida.

Financiamiento

La presente investigación fue autofinanciada.

Conflictos de interés

Los autores declaran que no tiene conflictos de interés.

Referencias

- Alvarado, J., Martínez, Y., Castellanos, L., Sarabia, E., & Molina, H. (2019). Toma de decisiones para elegir una carrera profesional. *TEPEXI Boletín Científico de la Escuela Superior Tepeji del Río*, 6(11), 49-56. <https://doi.org/10.29057/estr.v6i11.3837>
- Alexander, P., Holmner, M., Lotriet, H., Matthee, M., Pieterse, H., Naidoo, S., Twinomurizi, H., & Jordaan, D. (2011). Factors affecting career choice: Comparison between students from Computer and other disciplines. *Journal of Science Education and Technology*, 20(3), 300-315. <https://doi.org/10.1007/s10956-010-9254-3>
- Aragón, L., Arras, A., & Guzmán, I. (2020). Realidad actual de la elección de carrera profesional desde la perspectiva de género. *Revista de la educación superior*, 49(195), 35-54. <https://doi.org/10.36857/resu.2020.195.1250>
- Avendaño, K., & Magaña, D. (2018). Elección de carreras universitarias en áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM): revisión de la literatura. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 40(2), 154-173. <https://www.redalyc.org/journal/4575/457556293008/457556293008.pdf>
- Ayala, R. (2020). Clase y género. *Revista Panameña de Ciencias Sociales*, 1(4), 1-21.
- Bandura, A. (1987). *Pensamiento y acción. Fundamentos sociales*. Martínez-Roca.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. Freeman.
- Bandura, A., & Walters, R. (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Alianza Editorial.
- Bravo, G., & Vergara, M. (2018). Factores que determinan la elección de carrera profesional en estudiantes de undécimo grado de colegios públicos y privados de Barrancabermeja. *Revista Psicoespacios*, 12(20), 35-48. <https://doi.org/10.25057/issn.2145-2776>
- Byars-Winston, A., & Rogers, J. (2019). Testing intersectionality of race/ethnicity × gender in a social-cognitive career theory model with science identity. *Journal of Counseling Psychology*, 66(1), 30-44. <https://doi.org/10.1037/cou0000309>
- Calvo, J., Caro, M., & Menéndez, M. (2015). La teoría cognitivo social de desarrollo de la carrera: Evidencias al modelo con una muestra de estudiantes universitarios de

- la rama científica. Bordón. Revista de Pedagogía, 67(3), 103-122. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5121694>
- Candela-Borja, Y., Intriago, M., Solórzano, D., & Rodríguez, M. (2020). Los procesos motivacionales de la teoría cognitiva social y su repercusión en el aprendizaje de los estudiantes de bachillerato. *Dominio de la Ciencia*, 6(3), 932-949. <http://dx.doi.org/10.23857/dc.v6i3.1326>
- Casas, Y. (2018). Validación de la teoría cognitivo social del desarrollo de la carrera en el contexto colombiano. (Tesis Doctoral) Universidad Complutense de Madrid, España. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/49392/>
- Casas, Y. & Blanco-Blanco, Á. (2017). Testing Social Cognitive Career Theory in Colombian adolescent secondary students: A study in the field of mathematics and science. *Revista Complutense de Educación*, 28(4), 1173-1192. <https://doi.org/10.5209/RCED.52572>
- Chust, V., Dimulescu, M., Herrero, V., & Miravet, V. (2011). Relación entre el estilo de aprendizaje y la elección de una carrera en estudiantes de la UJI. *Fòrum de Recerca*, 1(16), 243-253. <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/77207>
- Franco, E. D., & Polanco, M. (2023). Elección de la carrera profesional: modelo predictivo en estudiantes de una universidad privada de Arequipa (Perú). *Revista de Investigación en Psicología*, 26(2), 5-31. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v26i2.25325>
- Garrido, M. (2015). Teoría del aprendizaje social de Bandura. <https://redsocialeduca.net/teor-del-aprendizaje-social-de-bandura>
- Garzuzi, V., & Mafauad, M. (2014). Estilos y estrategias de aprendizaje en alumnos universitarios. *Revista de Orientación Educativa*, 28(54), 71-96.
- Greene, J. A. (2018). *Self-regulation in Education*. Routledge.
- Hussin, L., Muhamad, N., & Khalil, M. (2019). Review paper: determinants of students' choice of courses and university selection. *Journal of Business Innovation*, 4(2), 71-78.
- Kaminsky, S., & Behrend, T. (2015). Career choice and calling: Integrating Calling and Social Cognitive Career Theory. *Journal of Career Assessment*, 23(3), 383-398. <https://doi.org/10.1177/1069072714547167>

- Lent, R., Brown, S., & Hackett, G. (1994). Toward a unifying social cognitive theory of career and academic interest, choice, and performance. *Journal of Vocational Behavior*, 45(1), 79-122. <https://doi.org/10.1006/jvbe.1994.1027>
- Lent, R., & Brown, S. (2019). Social cognitive career theory at 25: Empirical status of the interest, choice, and performance models. *Journal of Vocational Behavior*, 115(1), 1-7. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2019.06.004>
- Lozano, S. (2006). Validación de un modelo de medida de la auto-eficacia en la toma de decisión de la carrera. *Revista de Investigación Educativa*, 24(2), 423-442.
- Matalinares, M. (2003). Relación entre el estilo de aprendizaje y la profesión elegida por estudiantes universitarios. *Revista de Investigación en Psicología*, 6(1), 73-87.
- Meneghel, I., Boix, Q., & Salanova, M. (2021). Resiliencia y autoeficacia como mecanismos psicológicos que favorecen el éxito académico. *Dedica. Revista de Educação e Humanidades*, 171(18), 153-171.
- Olaz, F. (2003a). Autoeficacia y variables vocacionales. *Psicología Educativa*, 9(1), 5-14.
- Olaz, F. (2003b). Modelo Social Cognitivo del Desarrollo de Carrera. *Evaluar*, 3(1), 15-35. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revaluar/article/download/605/574>
- Partenie, C. (2019). From Intent to Action – A Study Regarding High School Students' Motivation in Choosing a University. *Studia Universitatis Vasile Goldiș Arad, Seria Științe Economice*, 29(2), 17-32.
- Pineda, L. (2015). Factores que afectan la elección de la carrera: Caso Bogotá. (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá Colombia.
- Querido, S., Van, S., De Rond, M., Wigersma, L., & Ten, O. (2018). Factors affecting senior medical students' career choice. *International Journal of Medicine & Education*, 27(9), 332-339. <https://doi.org/10.5116/ijme.5c14.de75>
- Rodríguez, M., Inda, M., & Peña, J. (2015). Validación de la teoría cognitivo social de desarrollo de la carrera con una muestra de estudiantes de ingeniería. *Educación XX1*, 18(2), 257-276. <https://doi.org/10.5944/educXX1.14018>
- Rodríguez-Rey, R., & Cantero-García, M. (2020). Albert Bandura: impacto en la educación de la teoría cognitiva social del aprendizaje. *Padres y Maestros Revista Comillas*, 1(1). 72-76.

- Rosales-Ronquillo, C. y Hernández-Jáquez, L. (2020). Autoeficacia académica y su relación con el rendimiento académico en estudiantes de nutrición. *Revista Electrónica Educare*, 24(3), 139-155. <https://dx.doi.org/10.15359/ree.24-3.7>
- Tejada, A. (2005) Agenciación humana en la teoría cognitivo social: Definición y posibilidades de aplicación. *Pensamiento Psicológico*, 1(5), 117-123.
- Torres, E. (2019). Teoría Cognitivo-Social de Albert Bandura. <https://psiqueviva.com/teoria-cognitivo-social-de-albert-bandura/>
- Trujillo, F., Henríquez, F., & Mills, N. (2020). Principales factores que influyen en la selección de estudios superiores de los estudiantes de la Universidad de Lagos, sede Chiloé. *Conocimiento Educativo*, 7(1), 11-19. <https://doi.org/10.5377/ce.v7i1.10027>
- Vázquez, I., & Blanco, A. (2019). Factores sociocognitivos asociados a la elección de estudios científico-matemáticos. Un análisis diferencial por sexo y curso en la Educación Secundaria. *Revista de Investigación Educativa*, 37(1), 269-286. <https://doi.org/10.6018/rie.37.1.303531>
- Wendling, E., & Sagas, M. (2020). An application of the Social Cognitive Career Theory Model of Career Self-Management to college athletes' career planning for life after sport. *Frontiers in Psychology*, 11(9), 217-236. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.00009>
- Whiston, S., Li, Y., Goodrich, N., & Wright, L. (2017). Effectiveness of career choice interventions: A meta-analytic replication and extension. *Journal of Vocational Behavior*, 100(1), 175-184. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2017.03.010>

Recibido: 12 de junio de 2023

Revisado: 14 de octubre de 2023

Aceptado: 20 de octubre de 2023